TRIBUNA EXTREMEÑA

Cambio climático ¿ahora o siempre?

JULIÁN MORA ALISEDA

«Sería bueno abandonar la histeria colectiva en la que nos quieren sumir algunas ONG y medios de comunicación sobre el cambio climático»

EL último informe de las Naciones Unidas alerta del impacto del cambio climático sobre la flora y la fauna del planeta, describiendo un panorama desolador (glaciares derretidos, aumento del nivel del mar, sequías en unos sitios e inundaciones en otros, desaparición del 30% de las especies conocidas, etcétera) que ha logrado alarmar a buena parte de la comunidad internacional.

No sé de quién partió, a finales de los años ochenta del pasado siglo, el 'descubrimiento' de que nuestro planeta sufría un cambio climático, pero desde luego ha conseguido que el tema sea el segundo más importante después del terrorismo internacional. Y yo pregunto: ¿es que el clima alguna vez fue estático? Desde hace millones de años la Tierra padece y goza de sucesivos cambios en la distribución de sus temperaturas y precipitaciones, tanto temporal como geográficamente, que han tenido como resultado la extinción de millones de especies y la aparición de otras tantas nuevas, entre ellas una maravillosa, la humana.

Cualquiera que estudie algo de paleontología o de prehistoria comprobará que la Tierra ha pasado, a lo largo de sus casi 5.000 millones de años, por diferentes eras y periodos, con sucesión de distintos tipos climáticos que permitían la adaptación o no de nuevas especies (teoría darviniana). Durante su devenir, sólo en la época cuaternaria (desde hace 1,5 millones de años para acá) este planeta en que vivimos, ha gozado de cuatro grandes glaciaciones (Günz, Mindel, Riss y Würm), en las que Eurasia y América del Norte estuvieron cubiertas de grandes masas de hielo (islandsis), con lo que el nivel de los océanos bajaba muchísimo (regresión marina), hasta el punto de que animales y hombres podían cruzar los continentes a pie (estrechos de Gibraltar o de Bering, por ejemplo).

Evidentemente, a las glaciaciones seguían etapas interglaciares con notables incrementos de temperatura; en el paso del Paleolítico (nuestros ancestros vivían en cuevas) al Neolítico (descubren la agricultura y se hacen sedentarios) se producen aumentos de temperatura superiores a 10º en un siglo. Y todo ello acontecía cuando nuestra especie no sumaba ni un millón de habitantes en todo el orbe y no utilizaban combustibles contaminantes.

Más recientemente, se sabe que en la época romana el norte de África era el granero del imperio, en la Alta Edad Media se estima que la temperatura del hemisferio norte era, en promedio, 1,5º C superior a la de hoy y eso permitió a los vikingos practicar la agricultura en Groenlandia (tierra verde); en el siglo XVIII era un grado menos y, la década de los sesenta y setenta del siglo XX, era 0,5º más baja que en la actualidad, con una preocupación científica por el enfriamiento.

Y si esto viene sucediendo en la Tierra desde sus orígenes, ¿por qué ahora se echan todas las culpas a las sociedades desarrolladas? No dudo del calentamiento del planeta, porque estamos en una etapa interglaciar, lo mismo que es inevitable su futuro enfriamiento a largo plazo, como así ha venido ocurriendo desde siempre. Ahora bien, si como muchos afirman,los humanos estamos acelerando el proceso de calentamiento por causa de las emisiones de CO^2, pues póngase remedio en vez de organizar tanta cumbre huera de contenido y asustar a la gente. Apuéstese decididamente (eso es responsabilidad de una coordinación política internacional) por energías renovables para evitar la excesiva dependencia de los combustibles fósiles, pero no entremos en la contradicción de poner reparo a los impactos de los aerogeneradores, subvencionemos la energía solar, la producción de etanol, busquemos soluciones a los residuos nucleares, etc. Pero, sobre todo, abandonemos los dramatismos de los escenarios futuros porque no podemos predecir a ciencia cierta la complejidad de los múltiples procesos interactuantes, simplemente porque los registros termopluviométricos que poseemos con cierto rigor tienen poco más de un siglo (y eso no es nada en la escala de vida planetaria). Máxime, cuando acabamos de comprobar la pasada Semana Santa los errores en las predicciones hechas con unos días de antelación.

Así las predicciones de la ONU son cuanto menos curiosas: ¿Por qué España va a ser uno de los países más afectados? ¿Obedece a un castigo divino?

Decir que a partir del 2020 los períodos de sequía se van a dominar en nuestra península me parece excesivamente aventurado, especialmente cuando las sequías vienen siendo algo habitual en nuestro entorno, por este motivo construyeron embalses los romanos y los agricultores vienen haciendo rogativas a los Santos desde varios siglos atrás. Y todos vemos como a los años de sequía le suceden otros húmedos, como los que gozamos entre 1997 y 2004 o este mismo año en el que nos encontramos. Lástima que considerando al agua en España el bien más preciado la dejemos escapar al mar sin ninguna utilidad y mucho daño económico, y si no ha habido desgracias humanas ha sido merced a los embalses de la cuenca del Ebro.

Por consiguiente, sería bueno abandonar la histeria colectiva en la que nos quieren sumir algunas ONG y medios de comunicación sobre el cambio climático. En este sentido, cabe recordar la similitud del Informe de la ONU con el emitido por el Club de Roma (Meadows, Massachusetts Institute of Technology) allá por 1972, cuando un nutrido grupo de científicos, entre ellos varios Premios Nobel, afirmaba que el ritmo de crecimiento era imposible de mantener, por lo que estarían agotadas las reservas de gas, petróleo, etc. para el año 2000; a partir de esa fecha se produciría una grave crisis en las producciones industrial y agrícola que invertirían el sentido de su evolución. Pues ya ven su error fue mayúsculo y eso que la población aumentó más de lo previsto y el desarrollo llegó a más países y más millones de habitantes que nunca, hasta el extremo de que hoy día la población que vive con menos de 1 dólar diario pasó del 17%, en 1970, al 6,5% y la que tiene menos de 2 dólares se redujo del 41% al 19%, en el mismo periodo. Lo que sí procede es abordar urgentemente el tema de las emisiones contaminantes y dar respuesta al hambre en el mundo (principal problema de la humanidad), con soluciones eficaces y compatibles desde la óptica social, ambiental y económica.

■ **JULIÁN MORA ALISEDA** es profesor de la Universidad de Extremadura

EL BATISCAFO

ALFONSO CALLEJO

Feria del Libro

PRIMERO efectúo lentas y repetidas aproximaciones de tanteo con pasadas distraídas, amparado en el cálido anonimato de los paseantes, esos peatones apócrifos que son ajenos a casi todo lo que acontece. Como el comando en misión de vigilancia, voy acumulando así valiosos datos: el número y disposición de las casetas, los lugares donde suele acumularse mayor aglomeración de curiosos o las horas más propicias para que mi exploración se revista de esa gozosa impunidad que permita operar sin la incómoda presencia de «mirandas». Estudio también, concienzudamente, los autores que firmarán ejemplares sopesando cuál aumentará más la valía de los anaqueles reservados a la vanidad. Cualquier dato, por nimio que parezca, es de utilidad notoria para llevarme a la elección final y precisa, donde ya no se puede fallar. Normalmente suelo actuar en los últimos días, cuando el bullicio festivo se va aquietando y los stands han dejado de ser el reclamo seductor de las primeras jornadas (porque las miradas exploratorias y los manoseos tentativos son como un detergente barato que difumina y decolora las intenciones de compra). Entonces, conocedor ya de los terrenos, una vez que el panorama se ha aclarado y despejado de la neblina perturbadora de la curiosidad ajena, comparezco desafiante –siempre solo– y dispuesto a mi elección, difícil, donde sé lo que me juego. Como si se tratara de la selección sumarísima de pareja, suelo huir en un principio de aquellas compañías que ya han tenido cientos de miles de acólitos, según reza con ostentación una banda jactanciosa y petulante (aunque reconozco que puedo sucumbir a la debilidad de la tendencia con alguna compra adúltera). Busco con frenesí lecturas más vírgenes, a menudo en ediciones modestas, siendo preciso escrutar el enfangado subsuelo de los cajones como quien investiga un crimen. Siempre hay títulos que quedaron inéditos de nuestra lectura, como trenes que pudimos coger un día para llevarnos a parajes inexplorados, y que vuelven a pasar ahora más lentamente ofreciéndonos acomodo en el vagón sugerente de las segundas oportunidades. Y también elijo alguna compañía para el verano, pacientes y sufridos volúmenes a quienes parece que no importa demasiado estar a mi disposición cuando hay terminado con otras. Sí, la Feria del Libro es un placentero hito en el anodino transcurrir de los meses, que permite cada año renovar nuestro pequeño harén de lecturas y descargar esa fogosidad maltrecha por los violentos y frígidos embates de la rutina. Acompáñenme.

El conocimiento de historia, filosofía o arte no digo que sea malo, incluso es más gratificante que el científico porque es más fácil, pero ¿en qué grado redunda en la sociedad? Lo que nos facilita la vida, lo que realmente genera progreso es la ciencia, nos guste o no nos guste. Quizás estén menospreciadas porque es un saber que solamente está al alcance de una élite y los que atesoramos ese conocimiento somos envidiados. Dejemos de etiquetar de cultos exclusivamente a los humanistas y reconozcamos que hay un conocimiento superior, el científico, reservado a unos pocos.

Juan Carlos López Santiago
Jaraíz de la Vera

A mi amigo Jairo Miguel

No sé cómo empezar esta carta, si bien es verdad que de tantas cosas como me gustaría decirte no acierto a escribir casi ninguna.

Tras desearte una pronta recuperación, amigo Jairo, quiero decirte que me encuentro francamente abochornado con el tratamiento que aquí se está dando a tu cogida. Tú y tu padre Antonio Sánchez Cáceres habéis pagado con creces todas las trabas que os han puesto, pero mira por donde no se te respeta y eso me duele. Así es inaceptable que medios de comunicación que se dicen serios y llaman al respeto del mundo taurino publiquen fotos de tu dolor en la intimidad de un quirófano. Ésto no es justo, máxime cuando tu madre estaba a miles de kilómetros de ti. No me quiero imaginar lo que habrá sufrido viendo esas fotos en las que se ve claramente tu dolor.

Ánimo, amigo mío, que nos quedan aun muchas plazas por reventar. Hace cinco años te vi torear y salir a hombros, te fotografié cuando te pusiste por primera vez el traje de luces, ¿recuerdas?, cuando toreaste tu primer becerro, tus primeras orejas y hasta tu primera pezuña. Así, querido amigo, es como hay que mostrar a un torero, en sus buenas faenas y en sus pases. Y si llega el percance, como ahora, no cebarse en el dolor. Mucha suerte y hasta muy pronto.

Juan Carlos Terroso
Fotógrafo taurino

Sobre el traslado de PROA

A perro flaco todo son pulgas. La Confederación General del Trabajo (C.G.T) de Cáceres, ante el debate abierto en torno al traslado del Centro PROA fuera de Aldea Moret, quiere expresar su desacuerdo con que tal medida se lleve cabo.

¿Motivos de seguridad? Hablar de inseguridad siempre que se habla de Aldea Moret es alimentar un mito. Nadie niega los problemas que allí existen, pero razones para la inseguridad aparecen también en otros barrios. No saquemos las cosas de quicio. ¿Por este mismo mismo motivo deberían desaparecer otros servicios públicos del barrio?

Cuando los núcleos más activos y comprometidos de Aldea Moret están luchando por su propia dignidad y autoestima, ¿qué mensaje se está enviando si se saca PROA de allí? Por diferentes motivos, parece que Aldea Moret se haya convertido en el espejo en el que el resto de la ciudad se mira. Si la imagen que recibe de sí misma no le gusta, la solución, como en el cuento, ¿será romper el espejo...?

Vayamos al fondo de las cosas: medidas de integración del conjunto de barrios en la ciudad, servicios públicos de calidad; urbanismo sostenible, no especulativo, etc. No parcheemos.

E. F. Rivas Secretaría de Acción Social, C.G.T. Cáceres

Homenaje a Santiago Agudo

Santi pasó de prisa,/ cuarenta años vividos/ con sonrisa en la cara,/ con la angustia al acecho,/ con luz en la mirada.

Se sentía caballero,/ de los de espada en ristre,/ repartiendo justicia,/ defendiendo a su amada.

Era siempre Quijote,/ nunca fue Sancho Panza.

Enamoró con sueños/ a bellas dulcineas,/ que más tarde marchaban.

Pero que sepan todos,/que además de buen padre,/era un buen policía. Con eso le bastaba.

A. Nogales Badajoz